



Informar al otro, una mirada desde el periodismo intercultural¹

To Inform the Other, a Look from Intercultural Journalism

RODRIGO BROWNE SARTORI, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. (rodrigobrowne@uach.cl)
CÉSAR PACHECO SILVA, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. (cesar.pacheco@upla.cl)

► Recibido: 20/08/2011. Aceptado: 03/11/2011

RESUMEN

El presente artículo pretende, desde una mirada de la teoría de los campos y la violencia simbólica de Pierre Bourdieu, abordar los cambios que se están generando en la comunicación y el periodismo desde una óptica intercultural al interior de los procesos de mediación informativa. Para ello, se expondrá un recorrido teórico y epistemológico que tendrá como propósito cuestionar las miradas esencialistas en su correlación identidad-alteridad, defendiendo posturas sobre comunidades fronterizas y escuchando nuevas y activas voces marginadas por el tratamiento noticioso del periodismo tradicional.

Palabras clave: Teoría de los Campos, violencia simbólica, comunicación intercultural, periodismo intercultural.

ABSTRACT

This article aims, from a viewpoint of field theory and the symbolic violence of Pierre Bourdieu, to address the changes which are being generated in communication and journalism from an intercultural within the processes of informative mediation. In order to do that, this research will expound a theoretical and epistemological development which will question the biased points of view, defending stances related to border lone communities and listening new and active voices marginalized by the treatment of the news given by the traditional journalism.

Keywords: Field theory, symbolic violence, intercultural communication, Intercultural journalism

¹ Este artículo es parte del proyecto FONDECYT N° 11070264 "Periodismo intercultural: Construcción de la noticia a través de un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa diaria de cobertura nacional de Chile y Perú. El caso de 'El Mercurio' y 'La Cuarta' y 'El Comercio' y 'Ajá'". Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

2 Consideramos necesario, a modo de aclaración y desde un espíritu que descansa en las lecturas de Geertz (1992), entender la noción de cultura como un entramado complejo de redes imbricadas entre sí y en un permanente y activo movimiento, logrando observar cruces y distancias interculturales en espacios que pueden ser delimitados desde un Estado-nación o desde unidades de comportamiento no necesariamente formalizadas como espacio territorializado dentro de una construcción identitaria definida y establecida. Desde este alcance como base, y a pesar de ello, estudiamos la cuestión de los medios y sus periodistas al trabajar sobre y desde categorías culturales que, en ocasiones y por mera comodidad, tienden a simplificar dicha complejidad, logrando, con esto, ahondar aún más en la consolidación e imposición de una definición arbitraria sobre lo otro.

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la Teoría de los Campos, existe una violencia silenciosa, de carácter simbólico, que tiene la capacidad de ejercer mecanismos de persuasión que progresivamente se instauran en la sociedad como verdades absolutas e incuestionables para los diversos actores que la conforman (Bourdieu y Passeron, 1998).

La educación -y actualmente los medios de comunicación a través del discurso periodístico- elaboran determinadas reproducciones colectivas, las cuales son asimiladas por un grupo social sin resistencia, presentando significaciones particulares y arbitrarias que son asumidas como categorías globales y objetivas sin cuestionamiento alguno.

Del mismo modo, tal como le señala Teun van Dijk (1990, 1997 y 2003), los medios construyen realidad a partir de las voces de élites, quedando los otros marginados y ocultos del discurso público que generan los *mass media*. Fenómeno que se agudiza cuando se trata de la comunicación intercultural, es decir, cuando se trata de comunicar desde las diferencias entre culturas.

Estudios realizados en el país -y en relación con la diferencia mapuche, peruana y boliviana- dejan de manifiesto la opacidad con que se aborda la alteridad, configurando relatos mediáticos marcados por los prejuicios y estereotipos socioculturales cuando se trata de dar cuenta de una alteridad, cuando se trata de informar al otro. El otro es obviado, prejuizado, construido desde un nosotros (Browne, Silva y Baessolo, 2010). Nosotros que estimula la existencia de una relación desigual entre las voces que aparecen en la prensa y donde se puede observar cómo se otorga mayor importancia a algunos actores sociales sobre y frente otros.

Así las cosas, desde la academia se han posicionado progresivamente los conceptos de comunicación intercultural (Rodrigo Alsina, 1997 y Grimson, 2001) y periodismo intercultural (Israel Garzón, 2000) que buscan generar tensión en el campo del discurso mediático con el propósito de conseguir una apertura que permita también la visibilidad de lo otro sin prejuicios y estereotipos sociales (Silva, 2003) ².

1.VIOLENCIA SIMBÓLICA

La violencia simbólica se puede definir como una violencia que “se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad” (Bourdieu, 1996, p. 36). Desde esta perspectiva, los agentes están inmersos en una realidad en la cual aceptan un conjunto de postulados y axiomas que se asimilan a través de una “persuasión clandestina” donde, en una primera instancia la escuela y, actualmente, los medios de comunicación a través del discurso periodístico, ejercen

mecanismos de reproducciones sociales, siendo capaces de seleccionar significaciones no universales y arbitrarias, presentándolas como únicas verdades objetivas.

En esta concepción sociológica, los mecanismos de funcionamiento del poder simbólico permitieron elaborar un complejo diagnóstico de la sociedad contemporánea, donde el neoliberalismo impuso, desde su punto de vista, una brutal reconcentración del poder a escala mundial, configurando un escenario donde la cultura adquirió un papel predominante. Expresado de otra forma, el carácter adquirido por el capitalismo en su fase hegemónica puede ser definido por tres siglas: “CNN, MTV y WWW (World Wide Web)” (Flachsland, 2003, p. 5).

Uno de los fundamentales aportes hechos por Bourdieu al debate contemporáneo es el de la Teoría de los Campos. Concepto que fue planteado para dar cuenta de un conjunto de relaciones objetivas en las que, diacrónicamente, se encuentran ubicados los agentes activos de una sociedad a través de la cual se intentan sobrepasar las arbitrarias oposiciones entre estructura e historia, entre conservación y transformación. Estos son espacios sociales relativamente autónomos en los que las instituciones, los grupos y colectivos, las clases sociales, entre otros, luchan por la apropiación del capital, sumidos en una división que se reduce a posiciones dominantes y subordinadas dentro del mismo campo.

Para que un campo exista como tal debe haber capital y lucha por la apropiación de ese capital, como es el caso del campo periodístico. Dentro de este último -al igual que en las otras esferas como lo político, económico y cultural- se desarrolla una batalla silenciosa cuyo objetivo principal es la posesión del capital en sus más diversas manifestaciones, ya que es el capital simbólico, la energía social, que basada en relaciones de sentido, permite a los seres humanos justificar su existencia. El individuo necesita legitimar su vida, pues tiene derecho de buscar una justificación de por qué existe como existe (Flachsland, 2003). El capital constituye la base del poder simbólico. En concreto, toda forma de dominación (la desigual distribución de capital entre individuos y grupos), incluso la que se basa en la fuerza desnuda, tiene una dimensión simbólica.

Con los actos de sumisión, de obediencia, de conocimiento y de reconocimiento, se tiene que la dominación siempre pone en juego estructuras cognitivas que, aplicadas a las estructuras sociales, establecen relaciones de sentido. Así, las relaciones de dominación deben ser legitimadas de manera que los sometidos se adhieran naturalmente -sin saberlo- al orden dominante, dando paso a una violencia simbólica que es ejercida sobre los individuos con su propia complicidad, siendo el discurso periodístico, entre otros, una útil herramienta para ello.

Existe una variedad de formas en las que se ejerce esta violencia. Cada campo es un lugar de ejercicio de la violencia social. Los esquemas mentales y culturales que funcionan como una matriz simbólica de la práctica social se convierten en el verdadero fundamento de una teoría de la dominación y de la política mediante una persuasión clandestina, la más implacable, donde la manipulación de los discursos contribuye en el alcance de este fin (Silva y Browne, 2008).

Desde este punto de vista, los agentes digieren y asimilan una violencia simbólica donde los medios de comunicación de masas a través de sus discursos ejercen potentes, pero indolores mecanismos de reproducciones sociales, que contribuyen al mantenimiento del orden, siendo capaces de “seleccionar significaciones no universales y arbitrarias, presentándolas como universales y objetivas” (Flachsland, 2003, p. 59).

Ejecutando este análisis desde otro punto de vista, los *media* como estructuras sociales no cultivan un saber desde el cual -y posteriormente- surgirán nuevos y consecuentes medios de comunicación, “sino que configuran y delimitan formas de saber, las cuales determinan y tipifican” (Fontcuberta y Gómez, 1983, p. 17). Además, y si consideramos como referencia la Teoría de Agenda Setting, podríamos precisar que en un contexto donde todo, o casi todo, llega a través de los medios, son estos mismos, a fin de cuentas, los que orientan las percepciones de la realidad social inmediata que rodea a la gente. “En ese sentido, son sus discursos los encargados de orientar las preocupaciones de las personas y la agenda propone los temas a debatir y de interés para la opinión pública” (Santander, 2005, p. 1).

Una de las operaciones generadas por la violencia simbólica es la homogeneización cultural, fenómeno que ha encontrado en la globalización una afinidad que ha permitido la naturalización de categorías donde predomina el etnocentrismo, situación que a juicio de van Dijk (1990), genera una imagen negativa de las minorías.

Las afirmaciones anteriores permiten despejar cualquier interrogante sobre la relevancia que juegan los medios de comunicación y sus discursos como agentes de socialización. Es, por tanto, en el campo periodístico donde sus agentes -los medios de comunicación- poseen el capital simbólico capaz de “hacer cosas con palabras (sonidos o imágenes)” que les permite construir la verdad e imponer determinada visión del mundo social a través del discurso informativo.

A pesar de la candidez de algunos teóricos del periodismo que insisten en la neutralidad como uno de los valores fundamentales de este discurso informativo (Martínez Albertos, 1983; Gomis, 1991), el Análisis Crítico del Discurso (ACD) -y la obra de van Dijk en especial- ha dejado de manifiesto el servilismo, consciente o

inconsciente, del campo periodístico a otras esferas sociales, pues si bien, en algunos casos, los medios de comunicación pueden manifestarse como autónomos en su forma de reproducción cultural, también son dependientes y obedientes a estructuras ideológicas más amplias (van Dijk, 1990; Browne y Romero, 2010).

Considerando la globalización como un fenómeno de alcance mundial, el poder económico subrepticamente ha logrado dominar a los otros campos, siendo el discurso periodístico una herramienta útil y eficiente para consolidar su supremacía (Bourdieu, 1996) y, al mismo tiempo, un instrumento para que las élites mantengan su hegemonía (van Dijk, 2003) sea política, económica y cultural, pues tienen acceso preferencial al discurso público.

Si bien esta argumentación pudiera caracterizarse por su perspectiva poco alentadora, Bourdieu (1996) explica que la estructura puede sufrir modificaciones, ya que para cambiar el mundo es necesario intervenir en las maneras en que se construye, es decir, las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos. En otras palabras, la constante efervescencia al interior de los campos podría generar una apertura y diseminación de los espacios que contribuyen a esta resistencia contra-hegemónica.

2. COMUNICACIÓN Y PERIODISMO INTERCULTURAL

2.1. COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

La comunicación intercultural es explicada por Miquel Rodrigo Alsina como los procesos comunicativos “entre aquellas personas que poseen unos referentes culturales tan distintos que se autoperciben como pertenecientes a culturas diferentes” (1997, p. 12). En este sentido, es fundamental tener presente que en la comunicación intercultural se interrelacionan ciudadanos que pertenecen a sociedades culturales totalmente heterogéneas y que su realidad está construida por medio de códigos, costumbres, hábitos distintos y, en más de una ocasión, contradictorios.

Alejandro Grimson (2001) precisa que este contacto entre culturas conlleva el poner algo en común. Poner en común que va más allá de lo netamente lingüístico ya que pueden interactuar muchas otras variables de carácter no verbal que son parte del proceso comunicativo al que se refiere Rodrigo Alsina, por ejemplo, sabores, olores, distancias, colores, entre otros factores. “Las personas, grupos y sociedades que interactúan, perciben, significan, construyen y usan el tiempo, el espacio, el medio ambiente, las relaciones humanas, las tecnologías, de los más diversos modos” (Grimson, 2001, p. 57).

En relación a los comienzos de los estudios interculturales en el campo de la comunicación, Armand y Michèle

Mattelart (1997) indican que Edward T. Hall en su libro *The Silent Language* (1959) estudia los dilemas de las relaciones interculturales y ensalza los diferentes lenguajes y códigos culturales llamándoles lenguajes silenciosos y sentando las bases para una proxémica entre culturas. “Todos los lenguajes informales -dice el matrimonio Mattelart (1997, p. 49)- están en el origen de los choques culturales, de las incomprensiones y de los malentendidos entre personas que no comparten los mismos códigos”. En esta línea, y haciendo eco incluso de estas incomprensiones, los medios masivos se dejan llevar por los “discursos de autoridad” vigentes, cerrando las puertas para dar paso a ámbitos con mayor grado de tolerancia y armonía entre diferentes agentes y/o actores de cara a un acontecimiento que se construye o construirá como noticia. Por sólo dar un ejemplo, los acontecimientos que activan este hecho se construyen informativamente desde la posición del blanco, hombre, occidental y europeo, olvidando que -es probable y como contraparte- haya un co-protagonista ajeno a este “discurso de autoridad” (Browne, Del Valle, et al., 2011).

Dicha visión -atendiendo al Análisis Crítico del Discurso (ACD) (van Dijk, 1997) como estrategia metodológica (poder e ideología)- pretende recuperar el “discurso de la diferencia” que surge de la oposición directa y dicotómica con el “discurso de autoridad”.

Bajo esta perspectiva e idealmente, los medios, a través de la comunicación intercultural y su aplicación en el periodismo, deberían ocuparse y preocuparse de la diversidad cultural y asumir que Chile es un país de corte híbrido, mestizo y que, a su vez, se ha tornado en una territorio atractivo y de proyección futura para extranjeros de países limítrofes como Perú y Bolivia. Como ya se ha dicho en variadas ocasiones, los medios, además de informar, tienen el deber de incentivar el respeto hacia culturas distintas, hacia culturas-otras.

Si bien la afirmación anterior puede interpretarse como una sutil censura a la libertad de expresión, derecho fundamental consignado en el artículo XIX de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en diversas cartas fundamentales de países democráticos, incluido Chile, hay que considerar que cuando se trata del quehacer periodístico los códigos deontológicos de la profesión también enfatizan el evitar todo uso de lenguaje discriminatorio tal como lo señalan el Código Deontológico Europeo de la Profesión Periodística, en su apartado 33. Inclusive la Society of Professional Journalists (1996) es más categórica

al señalar: “*Avoid stereotyping by race, gender, age, religion, ethnicity, geography, sexual orientation, disability, physical appearance or social status*”.

Por ende, la tarea de los periodistas del siglo XXI es hacerse parte de esta realidad y asumir un compromiso con la sociedad que le permite, a la hora de construir noticias, estimular espacios de diálogo intercultural y de participación de la diferencia, asumiendo su identidad pero dando cabida y tribuna plural y transversalmente a la de otros. Este es uno de los verdaderos pasos, desde la prensa, para la nueva y la tan anhelada comunicación para el cambio social, comunicación para la diferencia (Browne e Inzunza, 2010). “Todo ello hace que, a pesar de las manifestaciones de racismo, se tome una mayor conciencia de la diversidad cultural, y en alguna medida, aumente el respeto hacia otras culturas” (Rodrigo Alsina, 1997, p. 11). No es suficiente con que los medios hablen sobre otras culturas, sino que hay que preocuparse de cómo y qué hablan de ellas, cómo se presenta esta diversidad cultural.

Las construcciones noticiosas pueden detenerse en las cuestiones menos aceptadas, estimulando un rechazo letal por parte de los lectores de esa información. “La conocida tendencia de este medio a destacar lo negativo debería atemperarse cuando se trata de describir culturas” (Rodrigo Alsina, 1997, p. 11). Por esta razón, los comunicadores sociales deben tomar conciencia acerca de la interculturalidad y tener cuidado al emitir interpretaciones o análisis de la realidad basados en prejuicios y estereotipos que llevan sólo a minar los discursos dialógicos y a continuar con los años y años de monólogo, de invisibilidad, violencia simbólica (discurso periodístico) y lenguaje silencioso.

2.2. PERIODISMO INTERCULTURAL

Estrella Israel Garzón (2006), en su libro titulado *Comunicación y Periodismo en una Sociedad Global. Comunicar la diferencia*, indica que la realidad no es sólo un constructo, sino que es plural, diversa y heterogénea. Por tanto, lo que construyen los medios es una parcialidad de esa amplia y múltiple realidad. La diferencia, por ende, no debe ser un estorbo, ni menos una molestia. La diferencia debe enriquecer y ampliar miradas, horizontes y expectativas. El conocer a otra cultura -al otro- implica de inmediato y tácitamente un acto comunicativo.

En su diagnóstico, Israel Garzón sostiene que gran parte

de lo que la mayoría de los individuos conoce de otras culturas diferentes a la suya es suministrada por reportajes, noticias, informaciones, sitios web, etc. La autora, pionera en estudios de periodismo intercultural en el mundo hispano, vislumbra la existencia de “ruidos interculturales” en y entre los medios. Ruidos que van oscureciendo, en sus líneas editoriales, las referencias hacia las identidades de los otros ya sean internacionales - peruanos y bolivianos en el caso de Chile- o ya sean -y también desde una mirada de la realidad local- de pueblos originarios, para hacer referencia a las investigaciones que nos ocupan. Pero, para dar paso a la defensa por la coexistencia, la tolerancia y la interacción entre seres humanos de culturas disímiles, es importante hacer un repaso general de las fuentes que producen ruido en este intercambio. Los medios, en consecuencia, debieran evitar todo aquello que se torne ofensivo para las minorías que no se identifican con el discurso de autoridad.

Como se puede apreciar hasta este punto, son los medios de comunicación los que juegan un importante rol a la hora de generar actitudes positivas o negativas hacia otras culturas.

Los ruidos interculturales se producen cuando no se entiende ni se hace el esfuerzo por entender al otro. Es cuando se trata de imponer un discurso de autoridad identitario que nace de la diferencia que se tiene hacia esa otredad cultural. La identidad también es construida por la cultura y quienes participan socialmente en y de ella. La construcción de las identidades culturales está supeditada a los dispositivos educativos, sociales, y -como lo hemos esbozado hasta ahora- comunicacionales, sumando a este último la influencia violenta de las nuevas tecnologías en los medios de comunicación (Gascón y Martín, 2005).

Si bien una lectura preliminar podría suponer la carencia de una dimensión material del fenómeno, Garnham y Williams (1980) y García Canclini (1986) reconocen que la vinculación a la base material del mundo social es una de las principales contribuciones de Bourdieu, pues el concepto de *habitus* configurado en la teoría bourdiana debe ser comprendido como una puente entre la sociedad y el individuo, actuando como agente mediador entre lo económico y lo simbólico (Cervantes, 1995, p. 105).

Frente a lo anterior, el periodismo de investigación puede abrir una potencial iniciativa para saldar este conflicto y activar nuevos procesos de interculturalidad comunicativa-periodística en el momento de la construcción de la realidad a través de los medios. Para Israel Garzón esto recién

comienza, ya que es crucial activar un periodismo de denuncia de la discriminación -una comunicación-periodismo para el cambio social-, enfatizando que la docencia en periodismo intercultural es prioritaria para que las democracias, en serio y no tuteladas por modelos económicos imperativos, gocen en sana convivencia en cuanto, por lo menos, a participación y ciudadanía se refieren.

3.- REFLEXIONES FINALES

Desde una mirada proveniente desde la comunicación intercultural y sus reflexiones desde el campo académico, se considera la necesidad de formar nuevos profesionales de la información: periodistas interculturales capaces de establecer el discurso periodístico de la diferencia, pues la globalización ha incidido en el desarrollo de una comunidad internacional, cuyas relaciones de interconexión ha generado un devenir donde la alteridad está más presente en el nosotros.

El periodismo intercultural ofrece una serie de desafíos al interior del campo periodístico, pues, como plantea Estrella Israel Garzón, “es una actividad que no se define tanto por los espacios en los que se desarrolla como por la mirada hacia los otros, los diferentes, en ese complejo reto de re-conocer como iguales a los distintos” (2006, p. 88).

Como una cartografía de principios, se trata de cuestionar, desde un ejercicio periodístico marcado por un fuerte componente ontológico y ético, aquellos muros que atentan contra el pluralismo comunicativo, siendo el etnocentrismo, la xenofobia y el sexismo cimientos que todavía permean en los discursos de la prensa. Por esta razón, el desarrollo de un pluralismo comunicativo permite cuestionar las barreras invisibles que suelen levantarse entre el nosotros y el ellos.

A pesar de que la discusión progresivamente se ha posicionado en el campo académico, todavía la prensa, al igual que los otros *mass media*, se dejan llevar por los discursos de autoridad originados por aquellos que ostentan el manejo del capital simbólico. Este fenómeno genera que se mantenga el estado de la cuestión a la hora de consolidar construcciones de realidad y olvidándose, dentro del rigor ético-periodístico, de abrir espacios de convivencia y armonía entre diferentes actores frente a un hecho noticioso.

Es indudable, como se anunció, que en la generación de actitudes positivas o negativas hacia otras culturas uno de los papeles más importantes corresponde a los medios de comunicación ya que la mayor parte de los conocimientos sociales y culturales -por tanto la mayor parte de nuestras

opiniones- se construyen desde las informaciones que entregan los aparatos productores de noticias.

Cada día son más los investigadores que se detienen en el análisis de la prensa en relación a los estudios entre culturas. Tiempo atrás eran fundamentales los trabajos de Estrella Israel Garzón y Miquel Rodrigo Alsina que proponían ciertos patrones fundamentales para, como vimos someramente en estas páginas, ahondar en estos específicos temas. Ahora el número de académicos ha aumentado y la necesidad de investigar sobre este particular es cada vez más urgente.

Basándose en la lógica propuesta por Pierre Bourdieu y a modo de conclusión, el periodismo intercultural debe ser comprendido como un ejercicio para dejar de manifiesto la violencia simbólica que generan los medios de comunicación con el propósito de entregar el capital simbólico, desde inicialmente la academia, para que las futuras generaciones de periodistas

consideren la preponderancia de la comunicación intercultural en el desarrollo del ejercicio profesional.

El principal sustento de la violencia simbólica se encuentra en el poder entregado a los dominantes lo cual implica a los “dominados a ejercer sobre sí mismos relaciones de dominación y a aceptar su propio sometimiento” (Peña, 2009, p. 4). Desde una mirada bourdiana, el quehacer del sociólogo tiene como tarea el desentrañar la dinámica de aquellas relaciones de tensión al interior del campo. Bajo esta misma lógica, el periodista intercultural, consciente de su responsabilidad en la construcción del discurso mediático, velará por contribuir, desde su rol como comunicador social, a una alteridad más objetiva, sin caer en los prejuicios y estereotipos que sólo construyen una realidad distorsionada. Tarea todavía pendiente cuando se trata de escribir sobre culturas locales o internacionales (mapuche, peruana, boliviana, entre otras).

SOBRE LOS AUTORES:

Rodrigo Browne Sartori, chileno, doctor en Comunicación. / Académico del Instituto de Comunicación Social y Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile (Valdivia). / Sus áreas de investigación son las teorías de la comunicación y la cultura y el periodismo intercultural.

César Pacheco Silva, chileno, magíster en Comunicación y doctorando en Ciencias Humanas. Universidad Austral de Chile / Académico e investigador de la Universidad de Playa Ancha y becario Conicyt. / Sus áreas de interés son la violencia simbólica y el periodismo intercultural. .

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1998). *La reproducción: elementos para una teoría de la enseñanza*. Ciudad de México: Fontamara.
- Browne, R. e Inzunza, A. (2010). Comunicación para la diferencia: periodismo intercultural y ACD para el cambio social. *Razón y palabra*, 71. (<http://www.razonypalabra.org.mx/sobrerp.html>). Departamento de Comunicación del Instituto Tecnológico de Monterrey. México.
- Browne, R. y Romero, P. (2010). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de *El Mercurio* y *La Tercera en Polis*. Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. (<http://www.revistapolis.cl/polis%20final/26/art11.htm>).
- Browne, R.; Silva, V. y Baessolo, R. (2010). Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena. En *Comunicar*, 36. Universidad de Huelva. España.
- Browne, R.; Del Valle, C.; Silva, V.; Carvajal, J. e Inzunza, A. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de 'La Cuarta' y 'Ajá'. En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 17, 1. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Cervantes, C. (1995). ¿De qué se constituye el *habitus* en la práctica periodística? En *Comunicación y Sociedad*, 24. DECS, Universidad de Guadalajara, México.
- Código deontológico europeo de la profesión periodística. (1993). Recuperado el 28 de Octubre de 2011, de <http://www.xornalistas.com/imxd/noticias/doc/1229538997codigoeuropeo.pdf>
- Flachsland, C. (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas.
- Fontcuberta, M. y Gómez, J. (1983). *Alternativas en comunicación. Crítica de experiencias y teorías*. Barcelona: Mitre.
- García Canclini, N. (1984). Introducción a la *sociología de la cultura* de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, P. *Sociología de la Cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Garnham, N. y Williams, R. (1980). Pierre Bourdieu and the sociology of cultura. An introducción. En *Media, Culture and Society*, 2. Londres: Academic Press.
- Gascón I Martín, F. (2005). De imaginarios y memorias olvidadas. Reflexiones sobre redes de comunicación e interculturalidad. En Browne, R. y Silva, V. (coords.) *Monográfico Comunicación Intercultural en Revista Redes.Com*. Sevilla, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, pp. 69-82.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Norma.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Israel Garzón, E. (2006). *Comunicación y Periodismo en una Sociedad Global. Comunicar la diferencia*. México: Trillas.
- Martinez Albertos, J. (1983). *Curso general de Redacción Periodística*. Barcelona: Paraninfo.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historias de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Peña, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 62-75.
- Rodrigo Alsina, M. (1997). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.

- Santander, P. (2005). *Agora PUCV*. Recuperado el 11 de Agosto de 2010, de <http://agora.pucv.cl>.
- Society of professional journalists. (1996). Code of Ethics. Recuperado el 28 de Octubre de 2011, de <http://www.spj.org/ethicscode.asp>
- Silva, V. (2003). *Comunicación e información (inter) cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- Silva, V. y Browne, R. (2008). *Comunicación, violencia y poder simbólico en la sociología de Pierre Bourdieu. Nómadas 17*. Universidad Complutense de Madrid. España. (<http://www.ucm.es/info/nomadas/17/victorsilvaecheto.pdf>)
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.